



---

# LA LUZ DEL MUNDO



JAN VAN RIJCKENBORGH

## LA LUZ DEL MUNDO

**LA LUZ DEL MUNDO**  
**JAN VAN RIJCKENBORGH**

I<sup>a</sup> edición

1998

**FUNDACION ROSACRUZ**  
Apartado 1219 - 50080 Zaragoza (España)

Traducido del Neerlandés  
Título original: Het licht der wereld

Resecados todos los derechos, incluidos los de traducción a otras lenguas. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, sea por impresión, fotocopia, microfilme, etc. sin previa autorización escrita del Editor.

Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro  
Lectorium Rosicrucianuin Sede central:  
Bakenessergraclit 11 - 15, Haarlem, Holanda  
Internet: i nfo @lectoriunurosicrucianum.org

España: <http://vw.v.rosacruzleclorium.org>  
e-mail: [rosacruz@apabcn.icnet.es](mailto:rosacruz@apabcn.icnet.es)

© Rozekruis Pers-Haarlem, Holanda Edita:  
Fundación Rosacruz

ISBN .84-87055-27-3

Depósito Legal GI 408.97

## ÍNDICE

Prólogo .....	7
. I Vosotros sois la sal de la tierra .....	9
II La esencia de la ley .....	19
III No os inquietéis .....	33
IV No cometerás adulterio .....	45
V No juzguéis .....	58
VI No deis lo santo a los perros .....	71
VII La ofrenda del hombre celeste .....	84



## PRÓLOGO

Este libro, al igual que “El Misterio de las Bienaventuranzas” de Jan van Rijckenborgh, comprende una serie de alocuciones pronunciadas por el mismo autor en los años 1945 a 1947, es decir, en el último año de la segunda guerra mundial y en los primeros años de la posguerra.

En aquellos tiempos de horror, aunque también de esperanza por un futuro mejor, las tan conocidas palabras del Sermón de la Montaña pronunciadas por Jesús el Señor en la montaña sagrada, tal como nos son transmitidas en el Evangelio de Mateo, fueron abordadas por el autor de una forma completamente nueva, y colocadas a la luz de la Rosacruz de Oro.

Desde entonces han pasado algunos decenios; hace ya bastantes años que la humanidad ha descubierto que la paz mundial, con la cual soñaron millones de hombres en 1945, sigue siendo un ideal inalcanzable. Las palabras pronunciadas por Jan van Rijckenborgh en aquellos años son, por ello, de gran actualidad en nuestra época, pues constatamos que en casi todas las partes del mundo los pueblos continúan luchando entre sí.

Por este motivo, nos sentimos impulsados a transmitir las de nuevo en forma de libro, con algunas modificaciones adaptadas a las nuevas circunstancias actuales, para atraer la atención de la humanidad buscadora -y tal vez desesperada- de nuestro tiempo. Quien las lea con un corazón receptivo, reconocerá la profunda verdad de la que se da testimonio en cada palabra.

Como último capítulo, hemos incluido la alocución “La ofrenda del Hombre Celeste”, que data del mismo período, en la cual se explica el tan conocido relato de la crucifixión de Jesús (Juan 19: 17-19) de una manera hasta entonces desconocida, ¡ Que quien pueda comprender, comprenda!

Rozekruis Pers



**VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA**

*Vosotros sois la sal de la Tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará? Para nada sirve ya, sino para arrojarla afuera y que los hombres la pisen. Vosotros sois la Luz del mundo. No se puede esconder una ciudad situada en la cima de un monte; ni tampoco se enciende una lámpara para colocarla debajo de un celemín, sino para ponerla en el candelero y que así alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

*(Mateo 5:13-16)*

Es un hecho innegable que los hombres, cuando se esfuerzan por alcanzar una liberación espiritual o material, acusan al mundo y a la humanidad, debido a la ilimitada degeneración de su realidad vital, y siempre dirigen su aguda crítica hacia los puntos débiles y el

comportamiento pecaminoso de los demás. Todo lo que es malo, inferior e inhumano, se lo atribuyen a sus enemigos, y nadie puede decir que la crítica y el juicio pronunciados sean falsos. En la mayoría de los casos, cada crítica se apoya en una determinada verdad. El peso de la sangre pecadora es tan grande, la imperfección humana tan enorme, la actividad criminal -individual o colectiva- tan evidente, que casi todas las críticas dan en el blanco.

Cuando ahora, para evitar todo tipo de malentendidos, queremos hacer constar desde el principio que la perfecta justicia debe triunfar y ser llevada a cabo en este mundo, uno puede preguntarse si el método generalizado de la crítica es el camino correcto para poner al descubierto los errores fundamentales del ser humano. El método que aplica la crítica siempre busca y encuentra invariablemente los errores al exterior de sí mismo. Apenas llega a considerarse si el hombre, según su naturaleza degenerada, realmente es capaz de criticar de manera objetiva, si en suma puede distinguir y juzgar imparcialmente.

Si se reflexionara lo suficiente al respecto, se podría descubrir, por ejemplo, que la Enseñanza Universal nos enseña que cada hombre sólo puede ver a sus semejantes, a las cosas y a los valores que le rodean, a través de su propia esfera aural. Esta esfera aural, no obstante,

no está limpia ni es completamente transparente, sino que está teñida y dañada por el propio ser sanguíneo del hombre, por su propio estado de ser.

Se descubriría, además, que el yo siempre parte del principio de que él tiene la razón, de que se encuentra amenazado, de que discierne y actúa correctamente, y de que debe ser reconocido y respetado. El yo parte de la ilusión de su realeza. Y puesto que una ilusión siempre es irreal, esta realeza es atacada sistemática y necesariamente. Así surge la autoafirmación: “¿quién me amenaza?, ¿quién ataca mi realeza?, ¿quién ataca mi estado de ser?, ¿quién no me reconoce en mi ilusión?, ¿quién me destrona, me arroja de mi nivel de vida construido con tanto esmero, de manera que padezco hambre, escasez de vestidos, de combustible, de luz, de todo?” Y mi odio, mi sed de sangre, mi furia desbocada se proyectan hacia el culpable que, desde su ilusión del yo, desde su sueño de realeza, me ha causado todo esto.

¿Existe algo peor que esta experiencia para el rey- yo, con su buen salario, su casa moderna con agua corriente fría y caliente, con calefacción central, radio y televisión, que todas las noches se administra su dosis de “veneno periodístico” y que cada verano disfruta de su período de vacaciones en la playa?

Y dado que la justicia en este mundo debe triunfar y

triunfará, ¿no llegará un día la hora en que deje de hablar de sus supuestos enemigos y reconozca que vivimos, en estos años, la crisis de la ilusión del yo, que ha sido expulsado de sus luminosos salones, que su nivel de vida pronto quedará hecho añicos, ya que la medida se ha colmado? ¿Y no va siendo ya hora que, a través de toda esta amargura, sea empujado a volverse hacia sí mismo? Cuando quiera verter su ardiente crítica, apunte estos cáusticos rayos vitriólicos, por una vez, hacia su propio ser. Ilumine, por una vez, su propia desnudez y vea asomar, por todos los lados, los huesos de su miseria. Los huesos tiemblan y las articulaciones crujen.

¿Tal vez ahora esté indignado? Piensa que el autor se burla del caos general y de la muerte, Pero nuestro deber es despertarle y mantenerle despierto. La espada de la verdad tiene que ser clavada en su alma. No nos burlamos, sino que le clavamos la espada de la verdad a través de la coraza de su ilusión del yo. Al buscar los culpables fuera de su propio ser, usted se prepara para un nuevo giro a través de la rueda del nacimiento y de la muerte. Y este peligro no es imaginario. Es posible, y muy comprensible, que la mayoría de la humanidad necesite vivir un nuevo ciclo. ¡Muchas personas no tienen suficiente con una experiencia amarga para emprender un cambio completo!

Pero usted, lector, alumno de la Rosacruz, se encuentra en la Escuela Espiritual. El Lectorium Rosicrucianum es la voz, en el presente, de la intervención de Cristo, Usted ha venido y está aquí por propia decisión, libremente ejercida. Nadie le ha obligado a venir aquí y, por tal motivo, es comprensible que supongamos que usted busca el camino de la Luz, impulsado por su recuerdo espontáneo y por su razón. Y, por lo tanto, usted debe ser de otra categoría, de otra calidad y de una forma de vida completamente diferente a la de la mayoría de la humanidad. En virtud de su presencia en la Escuela Espiritual, usted no busca la revelación de la naturaleza, sino la revelación del Espíritu.

Si busca la revelación de la naturaleza, entonces está en un lugar equivocado y, si a pesar de todo permanece en la Escuela, nosotros no podemos remediar que esté resentido y entienda nuestras palabras como una burla. Si aspira a la revelación del Espíritu, usted sabe de qué Espíritu lé damos testimonio, sabe qué hay detrás de nosotros.

Y cuando nos encontramos mutuamente en una fraternidad, sabemos que la vida natural también ha dejado sus profundos surcos en nuestros miembros, que también nuestros huesos dan muestra de flojera. Pero nos miramos con comprensión porque ni las alturas, ni las profundidades, ni ninguna cosa, ni ningún hombre, ni

ningún pueblo o raza, ni el hambre, ni el frío, nos pueden separar de la manifestación directa del amor que está en Jesucristo nuestro Señor. ¡Nosotros somos la levadura de la nueva era, que está naciendo en la aflicción y el dolor!

¿Realmente lo somos? ¿Y usted, participa con nosotros? ¿Colabora en construir, desde abajo hacia arriba, un hombre totalmente nuevo, una creación totalmente nueva, como expresión de una auto-renovación directa, realizada científicamente? ¡Ése es el trabajo, ésa es la misión!

Si piensa que forma parte de los pioneros del género humano, si se considera un cristiano, si sabe lo que significa acercarse a la Escuela de Misterios, entonces las palabras de la Montaña están dirigidas a usted:

*Vosotros sois la sal de la Tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará? Para nada vale ya, sino para arrojarla afuera y que los hombres la pisen.*

En efecto, si quienes se acercan a la Escuela Espiritual por decisión propia, llevados por el impulso espiritual del pre-recuerdo, se quedan estancados en las cosas cotidianas y no quieren empezar su tarea de la cabeza, del corazón y de las manos, tal como debe ser emprendida, ¿quién lo hará entonces?

## *Vosotros sois la Luz del mundo*

Un nuevo nacimiento siempre comienza en la noche, el dolor y el caos. Nosotros cantamos: “Tras la noche llega el día, el Sol va hacia su cénit”. Por eso el hombre consciente, el hombre que piensa, debe vivir en la hora del nacimiento. ¡Él pertenece al país del alba! Si usted no puede pertenecer al país del alba y no puede vivir en el nuevo nacimiento, entonces debe sucumbir en la noche, el dolor y el caos. La sal que se vuelve insípida ya no sirve para nada, sino para ser arrojada a la calle y pisada por los hombres.

Tal vez piense o diga: “cuando dentro de poco llegue la mañana, participaré. ¡Ya verán como entonces participaré! Cuando resuene en el aire el primer grito del nuevo nacimiento, entonces yo también cantaré en este coro y mi grito de júbilo se escuchará a lo lejos. ¡Sí, eso haré!”

Intente comprender el gran secreto de la vida del nuevo nacimiento, el sentido profundo de las cosas. ¿Se puede hablar de nacimiento sin una creación, sin una concepción? Usted tropieza aquí con el mismo mal que nos ha llevado a la miseria a lo largo de los tiempos. El hombre religioso de hoy busca la ayuda en el exterior: “Dios debe hacerlo por medio de su Hijo. ¿Acaso no es llamado la Luz del Mundo?” Pues vea, el Sermón de la

Montaña testimonia con énfasis:

*Voso/ros sois la Luz del mundo. No se puede esconder una ciudad situada en la cima de un monte; ni tampoco se enciende una lámpara para colocarla debajo de un celemín, sino para ponerla en el candelero y que así alumbre a todos los que están en la casa.*

Vosotros sois la Luz del mundo. Esto significa que si es un pionero, si tiene derecho a estar en la Escuela Espiritual, si es consciente de ser un cristiano, ¡usted es la luz del mundo! ¿Acaso la luz tiene que esperar a la luz? ¿Debe Ja luz esperar a la mañana? ¡La luz debe brillar hasta que alborea la mañana! La ciudad situada en la cima del monte debe dar testimonio de su presencia en el mundo. A través de la luz del mundo —¡y usted es esa luz!— debe irradiar en la noche, el dolor y la muerte, toda su buena voluntad espiritual, hasta la lejanía. Ésta es la concepción del nuevo nacimiento, ¡La luz que ilumina en la noche! Ahora debe mostrar quién es usted. ¿Un mendigo espiritual, un parásito, un fanfarrón espiritual o un Hijo de Dios renacido, una luz del mundo? ¡Para esto ha sido llamado! ¡No dentro de poco, sino ahora! No ahora, sino desde hace años ya.

Por eso continúa, consecuentemente, el Sermón de la Montaña:

*Brille así vuestra luz ante los hombres, para que*





*vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

¿Comprende estas palabras? Si se cumplieran estas palabras, ya no se discutiría más sobre cuestiones controvertidas como si hay un Dios y qué iglesia, dogma u orientación es la acertada. Cesarían todas estas nimiedades, y la gente se reiría de los disparates teológicos de nuestros días. ¡Entonces se daría prueba de Dios a través de su radiación de luz! Entonces el hombre experimentaría a Dios, manifestado en la carne.

En nuestra época se han realizado miles de horas de plegarias. La jerarquía divina llegó a ser bombardeada con un nutrido fuego de rezos. ¿Comparte usted con nosotros el trágico humor de estas cosas? Una única, enorme rogativa por la luz, por el aceite para las lámparas.

*Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

Éstas son palabras magníficas; esto es dinámico, directo y pone fin a todas las sutilezas. ¡Que brille así su luz! ¿Cuándo y dónde? ¡En un mundo que es sombrío y para hombres que tienen necesidad de luz! Dé usted testimonio de Dios a través de sus obras, a través de su comportamiento, en un mundo en el que se debe construir,

en el que se necesita urgentemente el acto surgido de su interior.

¡Que brille así su luz! ¿Puede hacerlo? ¿O forma parte del grupo de personas de las que el poeta De Genestet dice: “Hombre, sé alguien; pero él no podía serlo, ya que no era nadie”? ¡Pero usted puede! Nosotros no esperamos la paz, no esperamos a mañana, sino que traemos la nueva mañana, la concebimos. Dejamos que nuestra luz brille en la noche, aunque tampoco para nosotros el tiempo pase inadvertidamente, ya que vivimos en la naturaleza. Pero aunque nuestros huesos crujan y nuestros corazones físicamente se vuelvan cansados y lentos, levantamos nuestras cabezas y nos miramos sonriendo a los ojos, pues vemos la luz que se abre paso en nuestro interior. Y en la noche irradiamos esta luz. Derramamos la luz que arde irresistiblemente en nosotros, sobre el mundo y la humanidad. Nosotros traemos la mañana y pronunciamos con luminosas y ardientes palabras: “¡Nuevo Sol, elévate!”

Y el nuevo Sol se eleva. Él recorre su órbita. Y cerramos filas para que los hombres, a través de nuestros esfuerzos, de nuestra resplandeciente aspiración, glorifiquen al Padre que está en los cielos.